

SÉPTIMO DÍA: EL PAÍS DE LA LLUVIA

Salida hacia el aeropuerto de **Evenes**, tres horas de viaje. Cuando ya nos acercamos vemos, al fin, una señal de 90. ¡Quién lo diría! Esto de los límites a 80 es terrible aunque muchas veces es imposible superarlos queriendo. Las carreteras son muy diferentes de las nuestras. Acostumbrados a nuestras vías anchas, cuando te desplazas por aquí te da la sensación de estrechez. No puedes despistarte ni un segundo porque no hay márgenes a los lados, cualquier distracción puede ser terrible. En algunos puntos de las carreteras no caben dos coches juntos y, de vez en cuando, ves algún ensanchamiento de la carretera por facilitar la maniobra. Una cosa que agradeces y te hace admirar el amor de los noruegos por su naturaleza es que encuentras **miradores** por todas partes. Muchos de ellos no se anuncian, simplemente hay un ensanchamiento dónde dejas el coche y admiras la belleza del paisaje. Otros están más preparados para hacer una parada larga donde comer.

Ningún problema en el aeropuerto. Lo celebramos con un buen almuerzo a base de *franckfurts*, *cerveza*, *wafel* y *café*. Llegamos a **Ålesund**. Tras tres cuartos de hora peleándonos con nuestro inglés nos hacemos entender con el del alquiler del coche. Nos da un **BMW serie 1**. La cosa de las llaves es extraña pero no complicada. Me recuerda el sistema del **Citroën Dyane 6**. El coche no está mal. Nuestro pequeño seguro que nos envidiaría. Llegamos al hotel y tras una odisea por aparcar en la octava planta de un edificio dejamos las maletas. Vamos corriendo a cenar al restaurante del hotel. Están a punto de cerrar y todavía no son ni las nueve. La cena que nos toca no es nada del otro jueves. Damos un paseo por la ciudad, cae agua a cántaros. Nos volvemos a descansar que lo tenemos bien merecido.